

Primer Discurso del C. MANUEL MORA V.

Después de tramitarse los negocios corrientes, señalados en la orden del día, se aprobó en tercer debate en detalle y definitivamente el proyecto de construcción del aeropuerto en la Sibana, conforme al plan del Ejecutivo, y con las modificaciones introducidas en el transcurso de las discusiones, de las cuales hemos informado en crónicas anteriores.

Luego continuó la discusión del dictamen recaído en el proyecto del Poder Ejecutivo por el cual se restringe la circulación de literatura comunista.

El líder comunista, señor Mora Valverde, pronunció un extenso discurso, del cual reconstruímos los siguientes párrafos:

«Tuve la intención de no intervenir en la discusión del dictamen. Mi propósito era excluir hasta donde de mí dependiera de este debate todo motivo de carácter doctrinario o político que pudiera dar lugar a un pronunciamiento contrario a los intereses democráticos liberales del país. Sin embargo, estoy convencido de que el pronunciamiento que ha de venir ya está defuado. Y si todavía hubiese diputados vacilantes, su decisión no habrá de modificar ese pronunciamiento. Me habría gustado haber tenido oportunidad de oír a los señores diputados que han defendido extra-sesión el proyecto; y sobre todo, me habría gustado oír las razones de los diputados que directamente provocaron la discusión, los señores Zeledón y Fuentes; habría querido oírlos argumentando con base en una verdadera ilustración social y convencernos de que son verdaderamente responsables de su actitud. Pero desgraciadamente guardaron profundo silencio como siempre ha sido su costumbre. Cuando en este Congreso se han discutido problemas vitales para la vida del país, de interés general, desconectados de toda tendencia política o doctrinaria, esos señores diputados han callado; mientras los que somos considerados como sustentadores de ideas inconvenientes, los que según ellos vivimos fuera de la realidad nacional, si hemos intervenido en esos debates y hemos aportado a ellos las luces que estaban a nuestro alcance. Y creo que hemos demostrado conocer el régimen costarricense en su aspecto económico, político e histórico, mucho mejor que esos diputados que dicen defenderlo. Mi disertación de esta tarde girará alrededor de las alusiones hechas durante los debates a las doctrinas de izquierda. Comienzo con el señor Ulate. Estoy de acuerdo con él en que este debate, que pareciera ser el comienzo de una nueva política del actual Gobierno, es inconveniente. La situación del país y del mundo son difíciles. Los dirigentes de los Partidos de izquierda, leales

a su doctrina— aunque serían los ignorantes— han puesto a un lado toda clase de sectarismos doctrinarios e intransigencias políticas para poner su mirada y su acción exclusivamente en los verdaderos intereses del país. Pero esa actitud no se ha querido comprender. Hay interés en atacarnos, en agredirnos a todo trance, en abrir en Costa Rica una lucha que no tiene razón de ser. Pues vamos a ella. Y que el país vea claro; nosotros no la estamos provocando. Hemos luchado y lucharemos dentro de los marcos de la ley. Pero si se nos ataca nos defenderemos. Y nos defenderemos, porque tenemos convicciones enraizadas en lo más profundo de nuestras almas; porque creemos sinceramente en la bondad de nuestros principios políticos y económicos. Ni con leyes mordaza, ni con encarcelamiento, ni con ninguna otra clase de medida se nos va a impedir predicar en el país el ideario que sustentamos. Y triunfaremos al final de la jornada. Porque representamos la Historia en marcha; porque representamos el porvenir; porque representamos la verdadera civilización. Vosotros, los que nos adversáis, sois el pasado, la retrohistoria, el abolutismo, la meniera social. El señor Ulate nos negó a los diputados comunistas el derecho de intervenir en este debate. En su concepto nuestra posición de izquierda nos incapacita para defender la libertad, porque somos sus enemigos. Voy a demostrarle que está equivocado. Acertó en cuanto al fascismo, pero erró en cuanto a nosotros. El socialismo, óigase bien, no es enemigo de la libertad ni de la democracia. El socialismo, por el contrario, es partidario y defensor realista de la democracia liberal. El socialismo no es doctrina inventada caprichosamente; responde a una realidad histórica social determinada. Y está en consecuencia vinculado a las etapas que ha vivido la humanidad en su desenvolvimiento. Así como en una planta, la flor está directamente ligada a la semilla de donde surgió la planta, así nuestro movimiento está ligado a todos los movimientos anteriores que han significado evolución de la sociedad humana. El liberalismo democrático surgió en la edad media, bajo el feudalismo. Sus postulados fueron entre otros, libertad, igualdad, fraternidad, y constituyó la bandera de lucha de una clase entonces oprimida, la burguesía, que luchaba por imponer sus intereses derrocando el despotismo ya sin sentido de la sangre azul. El absolutismo cayó por fin al empuje de la revolución democrática que fué sangrienta como todas las revoluciones. Triunfaron la libertad, la igualdad, la fraternidad. Pero yo pregunto; la libertad, la fraternidad,

la igualdad, son realidades tangibles dentro de las sociedades liberales? Indisiblemente que no. No pasan de ser literatura jurídica o constitucional. Por qué? Porque ninguna conquista social puede ser efectiva si carece de contenido económico. Por ejemplo, la libertad de imprenta no puede ser cierta para las mayorías en un medio donde las fuerzas económicas están controladas por un puñado de hombres. El señor Ulate, que es director de un periódico, bien lo sabe. Muchas veces habrá tenido que negarse a publicar determinados artículos a pesar de que sus deseos habrían sido otros, porque se habrá visto obligado a defender la vida de su periódico que depende en mucho de los anunciantes. No lo censuro. Pero lo cierto es que los periódicos en esas condiciones no podrán ser nunca independientes, no podrán ser reductos de la libertad de imprenta, por más que sus directores lo fueran, y reconozco que el señor Ulate lo es. Yo, muchas veces, me he quedado con artículos hechos sin lograr publicarlos. Los grandes stocks de papel y de tinta están en poder de los adinerados. Para editar un periódico es necesario el dinero. En consecuencia, la libertad de prensa podrán ejercitarla los ricos, pero nunca las mayorías empobrecidas de un país. La libertad de reunión requiere locales que no los tienen las masas. Y en fin, que para gozar verdaderamente de la libertad, se requiere, además de medios materiales, cultura. Y la cultura no está al alcance de las masas. En Costa Rica, por más que tengamos enseñanza gratuita y obligatoria, no le damos cultura al pueblo. Los que tienen la suerte de cursar la enseñanza primaria salen de ella sabiendo leer y escribir, pero no poseedores de una verdadera cultura. En resumen, que en una sociedad de riqueza desequilibrada, de privilegios y compadrazgos, la libertad en el amplio sentido de la palabra es cierta para los que tienen dinero y no lo es para los que carecen de él. Igualdad ante la ley. Si, de eso habla la Constitución. Pero son por ejemplo en Costa Rica iguales todos los hombres ante la ley? No. En los tribunales, por ejemplo, el pobre no puede pelear con el rico porque carece de medios económicos para pelear con éxito. Que lo diga la Constitución. Pero ante la ley sólo son iguales los que poseen iguales medios económicos. Todo esto quiere decir que mientras los postulados de la democracia liberal no tengan contenido económico, esos postulados serán esqueletos sin vida. Pues el socialismo lo que quiere es darle contenido económico a esos postulados. Queremos igualdad ante la ley, pero efectiva; queremos libertad de prensa,

de pensamiento, de palabra, de reunión, pero efectivas; queremos fraternidad, pero verdadera fraternidad; no esta hipocresía que llamamos fraternidad y que no lo es porque no puede serlo sobre la base de iniquidad social en que pretendemos asentarla. Es decir, que nosotros históricamente somos los completadores del liberalismo. Dentro del régimen capitalista la democracia es cierta sólo en un veinticinco por ciento. Pues nosotros queremos el ciento por ciento de democracia. Naturalmente, mientras no sea posible ese ciento por ciento, defenderemos con abnegación el veinticinco por ciento, y eso es lo que estamos haciendo. El señor Ulate se refirió a la dictadura del proletariado y relacionó ese concepto con Rusia. Yo debo decirle al señor Ulate que nosotros no hablamos de la dictadura del proletariado para los países avanzados en su evolución económica, como de una institución definitiva, sino como una institución transitoria. Prueba de ello es que hace pocos meses—y el señor Ulate debe saberlo—la Unión Soviética adoptó una nueva constitución ampliamente democrática: en ella se reconocen a todos los ciudadanos las más amplias libertades y se vuelve al sistema parlamentario bicameral. Eso lo que quiere decir es que en la Unión Soviética ya está consolidado el régimen socialista y que por consiguiente ya la dictadura es innecesaria. Pero yo pregunto: fué necesaria esa dictadura? Si lo fué. La Revolución Rusa fué sangrienta como todas las revoluciones. La Revolución Rusa conmovió los cimientos de una sociedad formada en el curso de los siglos y quebrantó muchos intereses creados. En consecuencia, provocó una reacción enorme desde el principio. El príncipe sin privilegios, el terrateniente, el industrial, todos los que se quedaban sin privilegios comenzaron a conspirar con la ayuda del extranjero. Y hasta los mismos mujiks ignorantes fueron sublevados por sus antiguos amos. Y nadie se extrañe de eso. Cuando se abolió la esclavitud en América, muchos esclavos rechazaron la libertad y reclamaron el látigo de su antiguo amo. Pues bien, en esas condiciones de caos, de convulsión, de turbas desbordadas, de pasiones sin cauce, no quedaba otro camino que la dictadura. Y vino la dictadura, pero con carácter transitorio. Ahora que ya es innecesaria se ha establecido la democracia en toda su amplitud, pero una democracia cierta, con contenido económico, una democracia ciento por ciento. Yo pregunto al señor Ulate que es liberal auténtico: lo mismo no ocurrió con la revolución liberal? La revolución liberal en Francia no culminó en la dictadura de

Robespierre y más tarde en la de Napoleón? Y la Revolución liberal en Inglaterra no culminó con la dictadura de Cromwell? Claro que sí. La revolución francesa fué sangrienta; corrieron ríos de sangre por las calles; rodaron muchas cabezas sobre los patibulos; se desbordaron las pasiones. Por eso fue necesaria la dictadura. Pero esas dictaduras luego desaparecieron, y los postulados doctrinarios se fueron realizando en la medida en que esa realización fué permitida por la estructuración del régimen nuevo. Pero señores, permítaseme un paréntesis, porque acuden en este momento a mis labios palabras que no puedo contener. Declaro que si yo creyere que para la realización de los postulados de la doctrina que yo sustentó fuera necesario destruir la libertad y todos los otros atributos de la personalidad humana, yo sería el principal adversario del socialismo. Yo siento de verdad encendido en mi alma, circulándome como fuego por las venas el ideal libertario de la democracia. Y creo que ello se debe a que soy costarricense, auténtico costarricense, y a que por mis venas circula la sangre de los viejos costarricenses, de los que lucharon y se sacrificaron por darnos las instituciones que hoy tenemos. Por eso es que lucharé con todas mis fuerzas por defender la democracia costarricense sin que con ello contradiga mis ideas ni mi temperamento. Y vuelvo a mi tema: ya está consolidado el nuevo régimen en la Unión Soviética. Si los directores de ese país se empeñaran a estas horas en mantener la dictadura, nosotros, los socialistas, por lo menos respondiendo de mí, les pediríamos cuentas y los llamaríamos traidores. Eso no obstante, declaro de una vez más que los comunistas costarricenses, somos costarricenses; que actuamos conforme a nuestra realidad, y que no estamos recibiendo ni recibiremos órdenes de agentes extraños al país. Pero hay algo más: en la Unión Soviética en estos momentos hay preparativos febriles de guerra defensiva, y se le da al pueblo instrucción militar. En las calles, en los edificios públicos, hay armas para que las coja y las practique quien quiera. Cada obrero, cada campesino, tiene su rifle en su casa. Esa es la mejor garantía de la democracia soviética. Cuando un Gobierno le pone al pueblo las armas en sus manos, ese Gobierno no tiene por qué oprimir la libertad. El señor Ulate se refirió también a la situación española y quiero contestarle. Me reprochó el señor Ulate que hubiera defendido yo el Gobierno de Largo Caballero. Pero al hacerme ese reproche él se alejó de sus convicciones democráticas,

El Gobierno de don Manuel Azaña surgió de la voluntad popular en las elecciones que se verificaron bajo el control de un Gobierno con tendencias fascistas. No es eso cierto, señor Ulate? No fué la inmensa mayoría del pueblo español la que eligió el Gobierno de España? Pues entonces, eso es un Gobierno democrático. Y ese Gobierno democrático ha hecho bien en defender su existencia, y al defender su existencia está defendiendo los mandatos de la democracia española. Los militares se sublevaron, mancharon sus galones, mancharon su honor mediante una execrable traición.

En esa forma, faltaron a su deber y pisotearon la democracia. En consecuencia, los demócratas del mundo deben estar con el Gobierno de España y no con los militares. Ulate censuro a Largo Caballero haciéndole responsable junto con Franco de lo que ocurre en España. Pero recuerde el señor Ulate que Largo Caballero llegó al Gobierno a última hora. Cuando la traición al Gobierno de España era auténticamente republicano. Tampoco tuvo razón el señor Ulate para atribuirle cobardía a Largo Caballero por haberse trasladado a Valencia. Largo Caballero no es cobarde. Largo Caballero es español, y los españoles, de la derecha o de la izquierda, son hombres valientes que no saben huir. Largo Caballero se trasladó a Valencia porque así convenía a los intereses del Gobierno legal de España y Largo Caballero caerá, si eso fuese necesario, pero en el último combate y no en el primero; porque la lucha por Madrid desgraciadamente es el comienzo de la revolución española. No quiero ahondar más este asunto porque no es el momento para hacerlo. Me limito a contestar alusiones. Sin embargo, si el debate se promueve, me enfrentaré a quien sea en el momento oportuno. Vamos ahora con el doctor Calderón Guardia. Dijo el señor Calderón que las ideas son las causantes de las conmociones sangrientas del pueblo español. Yo le digo al doctor Calderón que eso no es cierto. Las ideas, las grandes ideas pueden conmover a los pueblos, pero si responden a realidades sociales de esos pueblos. En los momentos decisivos de la vida social, cuando se acercan las grandes transiciones, surgen los sistemas ideológicos, pero no caprichosamente, sino como consecuencia del momento histórico. Entonces las ideas coinciden con los movimientos sociales sin que ellas

Pasa a la 6a. página